

+

F V D

Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra...

Ita, Pater, Sí, Padre...

“Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños, Ita, Pater, Sí, Padre porque así lo has querido” (Mt. 11,25). Te alabo Padre bueno porque... *El P. Garicoits creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido con ese objetivo, a él, pastor del último caserío de la pequeña aldea de Ibarre, a él, que era un desastre, una nada, y que le había dicho: Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo Instituto; tiene razón de ser en estos tiempos agitados, en que las grandes órdenes han sido dispersadas y en que el espíritu de independencia revolucionaria entra por todas partes hasta el en Santuario... Tú irás al frente, con el estandarte del Sagrado Corazón lanzando como grito el Aquí estoy de mi Hijo, y seréis su alegría y el apoyo de mi Iglesia”. El creyó en esta voz; tomó el estandarte, y... se lanzó a la carrera, como un gigante y corrió hasta el fin de su vida.¿ Habrá sido, padres y hermanos, víctima de una gran ilusión? De ninguna manera, gracias a Dios... lo prueban los hechos. (Lettre Circulaire du P. Etchecopar, Bétharram, ce 10 Janvier 1888).*

San Miguel Garicoits es nuestro Padre que nos ha engendrado para la vida religiosa. El carisma con que lo adornó el Espíritu Santo es nuestro tesoro. Es lo que da sentido, alegría y coraje a nuestras vidas y pasión a nuestra misión. Entendemos por carisma la experiencia de fe que El Espíritu Santo inspiró a San Miguel Garicoits y que concede vivir a cada uno de los religiosos cuya pertenencia a la Congregación ha sido discernida según la Regla de Vida. Consiste en conocer, amar, ser y actuar configurados con *Jesús anonadado y obediente* que dice siempre al Padre *Aquí estoy* y vive para servir y salvar a todos los hombres. Esa experiencia de fe caracteriza nuestra consagración, nuestro modo de vivir la fraternidad y también la misión. Espiritualidad, consagración, fraternidad y misión son los elementos de nuestro carisma. El Carisma es un regalo de Dios que tenemos la responsabilidad de proteger, cultivar y acrecentar en este momento que nos ha tocado vivir.

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido en la Persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido... y nos ha predestinado... “(Ef. 1, 3-5) a ser parte de esta Congregación porque *es Dios quien ha hecho nuestra obra y es santa; los hombres no hubieran podido ni comenzarla... ¡Qué sentimientos no tendría que inspirarnos la intervención divina!! Qué amor y respeto por la sociedad! ¡Qué confusión que hayamos sido llamados a ella!! Qué alegre y contante entrega para trabajar por sus intereses, para formar hombres dignos de ella, idóneos, expeditos, expósitos, hombres dispuestos a todo, despojados de todo, totalmente abiertos a quien corresponde (DS.271-272).*

El otro tesoro nuestro es cada una de las personas llamadas por el Señor para vivir la experiencia del carisma. Cada vocación, cada persona que se siente atraída por nuestro estilo de vida es un regalo del Señor con el que además nos dice que quiere que el don del carisma siga vivo. Cada persona con todas sus potencialidades, habilidades y valores humanos, morales y espirituales. Cada persona que libremente, consciente de su vocación, ha decidido consagrarle su vida al Señor. Cada persona que, renunciando a sus

proyectos, entra libremente a formar parte de la Congregación, quien le asigna el ministerio que tiene que realizar para participar de la vida y de la misión de la Iglesia. Cada persona que con su vocación, con el don del carisma, con su consagración y con su misión, se siente convocada a compartir toda esta experiencia con otros, en comunidad. Cada persona, su vocación, su carisma, su consagración y su misión es el objeto de la solicitud de todos los hermanos, y de todos los superiores, locales, vicarios, regionales y general.

Bendito sea el Corazón de Jesús por cada uno de los **248** religiosos de votos perpetuos y por cada uno de los **35** religiosos de votos temporales que componen nuestra familia en este momento.

Bendito sea el Corazón de Jesús por cada uno de los **40** hermanos jóvenes que han hecho los votos perpetuos y los **29** religiosos que recibieron la ordenación sacerdotal en estos 6 años

Bendito sea el Corazón de Jesús, el Hijo amado del Padre, por los **60** jóvenes que empezaron el noviciado en estos seis años y por los **44** que llegaron a profesar.

Bendito sea el Corazón de Jesús por los **46** religiosos betharramitas que ha llamado a la Casa del Padre.

Bendito sea también el Corazón de Jesús por los hermanos que están en experiencia de exclaustación, por los hermanos que han salido de la Congregación, y por los que hemos tenido que expulsar...

Bendito sea el Corazón de Jesús que sigue atrayendo hacia su Corazón nuevas vocaciones. Bendito sea por cada aspirante y cada postulante que se ha acercado a alguno de nuestros hermanos para confiarle el llamado del Señor

Bendito sea el Corazón de Jesús por cada laico que viéndonos vivir y trabajar en la viña del Señor fue impactando por los sentimientos de su Corazón y cada uno de los laicos que colaboran llevando con nosotros el peso del día y del calor en la misión.

(...)

En conclusión

Le escuché decir una vez al P. Juan Cravioti en una homilía que “Sor María de Jesús Crucificado quería mucho a Betharram porque Betharram es pequeño, Betharram es Pobre y Betharram es piadoso”. Y estos son los rasgos de lo evangélico. Desde la convocatoria de este Capítulo hemos querido tener esta mirada evangélica. Betharram es pequeño pero es misionero, somos un pequeño número y estamos dispersos en 15 naciones. Como casi todas las Congregaciones nos hemos tomado muy en serio la renovación que pedía el Concilio Vaticano II en Perfectae Caritatis. Hemos sufrido los excesos y los defectos de la vida de la Iglesia en el Postconcilio. Hemos sido purificados y hemos recuperado la dimensión mística y profética de nuestra vida. Junto a nuestra vida ordinaria y fiel, he querido señalar también los puntos oscuros de nuestra vida para que nadie pueda gloriarse, sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Gal. 6,14). Para que nos convenzamos de que no somos un grupo de selectos inmaculados y que el pecado no sólo está en la Iglesia, en la Congregación, sino en cada uno de nuestros corazones. Sólo así estaremos dispuestos a responder al llamado del Papa Benedicto XVI a más oración, a más penitencia y a un proceso permanente de conversión. Así queda también de manifiesto que *“llevamos este tesoro en vasijas de barro para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros sino de Dios”* (2 Cor. 4, 7).

Pero la conciencia de nuestro pecado no puede ser motivo para seguir instalados justificando determinadas conductas que están en contrariedad manifiesta con nuestro estilo de vida de consagrados, como a veces he escuchado. Al contrario necesitamos examinarnos, con autenticidad, en todo el alcance de nuestra vida, como le decía san Miguel a una Hija de la Cruz: *No es justa si no reconoce el bien que el Señor obra en usted y por usted, al mismo tiempo que reconoce el mal que usted hace. Reconozca lo primero y diga: “Señor, qué indigna soy, pero sólo puedo agradecerle mucho más; haz que lo aproveche para amarte y*

servirte con más entusiasmo”. Reconozca también lo segundo y diga: “Esto es el fruto de mi jardín; no puede salir otra cosa de mi fondo; pero di una palabra y todo cambiará de cara” (C.T.I, c.114, pag. 243).

Este es el Betharram que yo amo, en el que yo creo y por el que me entrego cada día para que sea más hermoso. Betharram no tiene futuro allí donde nuestra razón de ser es la ideología de cualquier color que sea o el aburguesamiento. Betharram tiene futuro porque la mayoría de sus religiosos están enamorados de Jesucristo y viven apasionados por los hombres y por su salvación en la misión. El futuro de Betharram está allí donde hay religiosos que han sido marcados por el encuentro con Jesús resucitado y lo siguen cultivando con la meditación de la Palabra de Dios, la lectura espiritual, la oración, el acompañamiento personal, la confesión frecuente, la eucaristía diaria, la fidelidad en el cumplimiento de deberes personales, comunitarios y apostólicos. El futuro de Betharram está allí donde sus religiosos por amor a Jesús anonadado y obediente se desviven como él para que toda persona humana tenga mejor calidad de vida. Betharram tiene futuro porque somos adultos y somos consecuentes con nuestros compromisos asumidos libremente. San Miguel Garicoits, ante problemas del Colegio Moncade de Orthez, decía: “Moncade no amenaza ruina por falta de francés... sino por falta de obediencia y de espíritu religioso” .

Este es el Betharram que yo amo y por eso termino con la misma actitud de agradecimiento y alabanza por este Betharram real: *Lo que hemos oído y aprendido, lo que nos contaron nuestros padres, no queremos ocultarlo a nuestros hijos, lo narraremos a la próxima generación: son las glorias del Señor y su poder, las maravillas que él realizó.* (Sal. 77, 3-4).

P. Gaspar Fernández Pérez,SCJ

Belén, 19 de mayo de 2011